

LA BOTELLA DEL MAR

No hace mucho tiempo una "Botella Ambar" se encontraba en un mostrador muy contenta, bailaba, reía, pero cierto día ella muy impresionada miraba una caja de cartón vacía que le dijo:

- A ti, te van a meter aquí dentro de poco, mirando el mostrador, porque me llevan para una fábrica de botellas. Me va a llevar una vieja greñuda, me recogió en un potrero. Al llegar la caja de cartón las botellas que estaban allí la miraban y además veían el piso brillante como ellas. Se miraban afanadas de su resplandor. De repente las botellas no supieron que se hizo la señora; tampoco supieron la historia de la caja y disgustadas miraban la caja de cartón y a "Ambar" a quien metieron. Las botellas hicieron fila, además eran todas igualitas, parecía que hubiesen llegado en una granizada que no se derretía.

Las botellas se pusieron a dialogar sobre la caja de cartón y la señora, querían su historia. Miraban de mal genio a la caja de cartón de saber que se fue la dama que le ayudó y no se supo cómo. La caja de cartón estaba contenta de saber que iba a ser utilizada por muchas botellas. No sabía si reír o salir corriendo de ese espacio tan brillante que por vez primera vio. De un momento a otro la caja de cartón hecho a temblar; ella no supo por qué. Se desesperó, miraba las botellas y una ventana de un edificio que vio abierta y el viento muy serio la sacudió. Salió volando como un barquillo de papel y cayó al mar que no la dejó llorar.

De pronto una de las botellas apareció llena de ron portuano y en manos de un borracho que tenía un acordeón. "Ambar" miraba al borracho que se tomaba el ron y se tamborleaba para lado y lado. "Ambar" creyó que la había sentado en el asiento a

descansar; pero no fue así. Con la mano la sacudió y la botella se desportilló. Ella lloró de haber visto su granizo... El borracho no se fijó. "Ambar que era una botella rota se dio cuenta, volvió la vista al mar y la votó cantando: ¡"Hay hombre"! Al poco tiempo se quedó dormido y ni la brisa lo despertó.

Al pasar la noche, pero era bien de noche, "Ambar" estaba cansada de beber agua salada; se acercó con brusquedad a la Estrella de Mar; muy tierna la miraba, pero "Ambar" la cortó. La Estrella de Mar muy disgustada le dijo:

- ¿Por qué me cortó? ¡Mire cómo me dejó!

- Pero "Ambar" le contestó: ¡"Hay hombre"!

Pasaron un poco de peces dormidos, hacía un frío horrible; la luna iluminaba a "Ambar" con un resplandor fino y el firmamento sacudía las estrellas que se estremecían, por poco es sacada la Estrella de Mar. "Ambar" se apenó, siguió su camino sin saber a dónde iba... En el camino lloraba su condena, en un rincón de un poco de algas marinas pudo descansar, a pesar de lo verde que ya se encontraba. Se quedó dormida un buen rato, pero al despertar pensó: ¿Será que aquí hay Caballito de Mar? Voy a buscarlo, quiero que me saque de aquí. Se fue muy nerviosa; temblaba del frío y no sabía por qué.

En medio de su intranquilidad, cuando ya iba llegando el amanecer "Ambar", se encontró con el personaje que quería. Muy contenta se le acercó, pero no se dio cuenta en que segundo lo encontró y lo cortó. Escuchaba que las algas marinas se movían con mucha brusquedad, pero no las veía de verse igual; creyó que eran plantas invisibles, cuando de repente vio al Caballito de Mar, salió de muy adentro y agitado por fuertes corrientes; muy conmovida "Ambar" echó a correr, hasta que lo alcanzó y le dijo:

- ¡Caballito, Caballito, sácame de aquí! Estoy perdida...
- Cómo quiere Botella asquerosa que te saque si me cortaste mi colita ¿No te das cuenta que estoy sangrando?
- ¡Hayyy... Caballito, no me di cuenta! ¿Me perdona y me saca de aquí?
- ¡No, dile a otro animal que sea más grande, no sea descarada, mira cómo me dejó, sin colita.
- Y "Ambar" le contestó: ¡Hay hombre!

"Ambar" caminaba y caminaba, veía muchos animales pequeños, le pareció que ellos no eran capaces de sacarla de allí, procuraba esconderse, pero no podía. A los pocos días de estar andando y con gran desespero, se encontró con un Cangrejo muy grande que llevaba abrazada a una Caracola. La Caracola le tenía pavor al Cangrejo porque se la comía. Le suplicaba que la dejara ir porque iba ser castigada por su madre; en esos momentos sin acordarse de "Ambar" que estaba rota, contaba los pasos y le dijo al cangrejo:

- ¿Me permite una palabra? Corría como un avestruz, mas sin embargo el Cangrejo no alcanzó a decirle nada... De inmediato el Cangrejo echó a sangrar, "Ambar" quería esconderse detrás de la Caracola, pero el Cangrejo le dijo:
- tenga cuidado, estoy herido y no quiero que te pase algo a ti Caracola de mis amores. "Ambar" sintió un poco de vergüenza, de ver que el Cangrejo caminaba cojo y le dijo: ¡"Hay hombre"! Y comenzó a llorar.

La Caracola miraba de saber que dentro del mar no se veía llorar y "Ambar", fuera de estar herida, cortaba a los demás... procuraba quedarse atrás, pero la brisa la hacía andar.

“Ambar” llegó a una ciudad de corales, vio muchos pesecillos que se alimentaban en ella. Miraba para todos lados, procuraba no moverse, un gran pez Espada la empujó y la comunidad que había se estremeció. Al rato el pez Espada le llamó la atención de esta manera:

- ¡Usted qué hace en nuestras aguas, además me cortó y mi espada no se puede reponer! “Ambar” que no encontraba salida ni ayuda, más afanada que nunca le contestó: ¡ “Hay Hombre”! El pez Espada que se encontraba en esa ciudad le dijo aquí también sabemos cantar y escúchame:

En cascadas y rocas me he nutrido

“apuntando por las colinas puras”

las piedras que aquí ves, son flor o agujas

que forma el agua en el mar que vez.

Muy prudente “Ambar” quiso aplaudir, pero se distrajo de ver una langosta que se estaba comiendo un pez muerto y no sabía qué hacer; la miraba con rígido refugio para que no se fuera a acercar. “Ambar” le miraba los dientes y se retiraba de oír sus alaridos porque se le estaba cayendo un pedazo de caparazón, creo que no le cabía ni un pedazo de pez más. Le vio las amebas, fue tanto el susto que salió a correr porque ella no entendía, esa grave enfermedad.

“Ambar” se puso a pensar: cualquiera puede tener una enfermedad, yo no la quiero tener porque cómo salgo de aquí, ya llevo varios días y no me he derretido ¿Qué será?. O soy muy dura para morir. Miraba con terror para todos lados, cuando vio hacía abajo vio unas flores hermosas que se comían unos peces, y más nerviosa se puso, salió corriendo para que las flores no se dieran cuenta que ella hería a todos “sin querer queriendo”. De repente se dio cuenta que esa planta le mostró el estómago, se dijo muy asfisiada; se parece al guante del borracho que me tiró al mar, cuando va a

tierra fría. De repente "Ambar", ve cuando el guante se levantó, no sabía qué hacer y gritó tan duro: ¡Hayyy...! Despertó a un poco de babosas que se desplazaron por los corales a desayunar. Allí encontraron un poco de cartón que las llevó a muchas partes, fue un número sorprendente que se alimentó de cartón. Tres se metieron en la botella a dialogar qué hacía este pedazo de ser inmóvil dentro del mar. "Ambar" de oír lo que dijeron las contó: una, do, y tre. Al correr de lado a lado, se golpearon tan duro que poco a poco quisieron salir y salieron cortadas y con hambre. Las babosas de verse así la cogieron a golpes, pero "Ambar" cada vez se hundía más y no decía nada para no ser maltratada más de lo que estaba. Las babosas llamaron a un Caracol para que se enfrentara con "Ambar", pero su madre se lo impidió, porque escucho a "Ambar" que dijo: ¡ Hay hombre!

"Ambar" creyó que el agua que ella llevaba se había vuelto sangre, estaba demasiado caliente que por poco se revienta sin haber comido nada y la sal le pesaba. La botella con fervor miraba hacia el firmamento y demás partes del mar los peces de colores, le parecía que se había metido el arco iris dentro del mar; brincó varias veces, esto le pareció un juego, pero al momento se dio cuenta que solo dio vueltas y revueltas; se admiró al ver un poco de peces de colores en tan extraordinario espacio tan grande y parecidos al arco iris. No sé cómo me voy a defender en estas grandes aguas. Al rato "Ambar" dio una nueva vuelta, miraba las púas de un Erizo y le daba escalofrío. Procuraba no moverse, recordando y sintiendo que el viento la movía... Era tanta la impresión que tenía que volvía a dar vueltas alrededor del Erizo, pero de tanto mirarlo, se dio cuenta que el Erizo guardaba sus púas para poder dormir sin que nadie lo molestara. Quiso "Ambar" verle los ojos, pero no fue posible del sueño tan hermoso que tenía, el viento se lo respetaba y las aguas del mar también.

De repente se encontró con el Pulpo, no se dio cuenta "Ambar" que ese animal tan grande era el guante que había visto días atrás; le pareció que los ojos se le iban a salir y le pidió al viento que la quitara de ay. Con gran alivio "Ambar" que estaba bochinché sonrió y el Cangrejo la asustó, de ver que una Morza se le arrimó y se lo empezó a merendar y "Ambar" pudo volver a cantar: ¡Hay hombre! En esos momentos hubo una tormenta fuerte y "Ambar" salió del mar.

5 de junio de 2004

EL BOSQUE DE LAS LETRAS

¡Ay, Buenos días! Apolonio había estado vigilando la puerta de entrada, al llegar por la mañana al lugar en donde quería navegar en Internet, se encontró con un candado que le miraba y le miraba, al lado de él, la niebla con la calle llena de carros y una hilera de gente que parece un gusano formado por la vejez... Apolonio mira al frente y dice: quisiera saltar ese muro, allí hay ocultas muchas cosas porque las cuidan mucho... Apolonio se pone la mano en la frente y reflexiona ¡nooo! Mi pensamiento está nervioso, cada vez que miro el Bosque de las Letras tengo algo de fantástico sobre el ciempiés por culpa de muchos olores que no apreciamos en el Bosque de las Letras. ¿Será que ese ciempiés es el que huele mal? Sí, no, sí no... Allí en esa hilera nadie mira letras... Son las ocho de la mañana, el candado abrió las puertas de entrada y de salida y así... entra la gente muy juiciosa, a buscar lo que inevitablemente quiere para la mente y estar tranquilas durante el día, sin complicaciones, en los espacios que visitan... Apolonio se mira las manos y vuelve a decir: muchas veces me siento como una hoja de papel; claro, hay veces que estoy tirado en los prados sin pensar en nada, miro a mi alrededor en el cual la hoja de papel parece que me mira y siento algo de miedo...

El gusanito se desune, sin saber en dónde encontrar la primera persona que llegó, se fue y no se despidió, porque fue desconocida la gente para él y todos los demás. Se siente en el regreso a la vida, después de un desayuno y con la imagen y existencia mental en las manos, reconoce que al entrar siente una segunda impresión y la disfruta trayendo a su mente recuerdos de antes de nacer y de hoy...

Son muchos los hombres y las mujeres que se muestran atentos en el Bosque de las Letras. Apolonio va vigilando todos los espacios sin darse cuenta de que está siendo vigilado... Ve muchas niñas y niños que parecen mariposas, bregando a coger las letras y se les escapan de las mentes. Apolonio se ríe y de inmediato alguien dice: ¿Lo habrían visto el día anterior? ¡Quién sabe! Ellas, las letras, están divididas en cuartos curiosos, grandes y cubiertos por personas con uniforme y sin engaños de violencia, porque no les gusta "el ejército", creo lo sienten violento, como los espantos de la muerte. Ellos no estudiaron el tema del maltrato a la naturaleza que nos acompaña a diario, muy bueno el trato es. Además, les gusta conquistar al duende malo que no

aparece y se siente satisfecho como una margarita que acaricia el aire después de tambalearse bajo la lluvia que le moja las entrañas a muchas letras chicas y grandes, a ver si aparece el duende bueno... Estas personas con uniforme tienen siempre una sonrisa en los labios para saludar al que va llegando ¡buenos días! Ese saludo es como guardando el pétalo de las flores apacibles; antes de que las salude el sol, parecen flores de colores como las violetas, los claveles y las rosas, que muestran parte de sus pensamientos de tanto revoltijo de letras en el arte y la ciencia de ayer y de hoy. Claro que las acompañan lirios y azucenas con el resplandor del ruiseñor que recorre los puestos de las letras y del sentimiento, dice Apolonio.

¡Qué hago! Estoy nervioso, quiero encontrarme con alguien que me oriente, y de inmediato se tropezó con Minerva, una mujer alta y muy hermosa, quien lo condujo a leer en un libro cualquiera. Ella le dejó leer el título del libro para que así apreciara lo poco que había leído: "Alegría de leer" y se leyó "Reglas para la lectura en voz alta". Apolonio lo leyó con mucho cuidado todo, pero se le olvidó escribir, porque no tuvo con qué sacar fotocopias de la mente de Minerva

Hay madres y padres que llegan con sus niños y niñas muy pequeños, ellos curiosos los libros que les alcanzan... pero de un momento a otro empieza el niño: ¡mamá! estoy que me hago chichí... Ella le contesta, ¡Ay mijo, no moleste tanto! Vaya al baño que usted ya sabe en dónde queda. Ella no se da cuenta lo que está haciendo su infante. Llega a donde ella más mojado que un río. Claro que el niño no sabe qué es cultura, la madre le dice que tiene que aprender cómo se porta la gente culta, porque tenemos que apreciar el Bosque de las Letras que es de gente culta, que tiene mucha cultura y usted niño es muy inculto; pero creo que es tremendamente culto, hoy buscó muy bien la tarea. A la salida le compró una menta a esa persona que está parada o sentada, mirando cómo le bajan las monedas del cielo, porque no ha visto hace tiempo un avión.

Al bosque entra mucha, pero mucha gente, esto en Bogotá la entradera y salidera de las distintas escuelas y enseñanzas que se recorren estos espacios sin encontrar espantos; como raro esto, porque hay libros raros y curiosos que dejó Simón Bolívar y otras personas que los profesores nos enseñan que son nuestros próceres de la independencia de la Patria.

Con temores avanza el gusanito con un cuaderno y una maleta ¡Ay..! voy a reclamar la ficha, ese candado no me dejó entrar y me tocó regresarme para poder alimentar mi mente, que a ratos la cargo roída por los ratones que se me acercan de noche y no me dejan dormir, esculcándome el que me arrulla los huesos y me acaricia la piel como a un chanchito que duerme tierno sin recordar qué pasó el día anterior. Son sabores raros que toca ver y los candados atentos porque no se lleven las letras del bosque que tiene muchas flores.

Al lado de los libros está la sabiduría de los marranitos y ratoncitos que recogen el queso y la leche regada por el gusanito, que es la moderna y extensa materia mundial de cerebros pensantes que abarcan todas las tareas de más de 15.000 personas que a diario, llegan a escarbar hojas y flores, hasta verles la raíz, pero la tierra no se ve, es recogida por una marranita muy tierna, con un resplandor como el manto de María ¿Será que se fue con la maleza? Esto debería ser excelente sustancia para los mejores artistas que tienen el rústico molde del sistema y del conocimiento, como cuando entró por primera vez un personaje raro sin belleza y sin impresión. Llegan enanos, llegan gigantes y no hay afán de ver el fondo de los curiosos, ellos no se portan como animales y así se trae consigo el paso de los demás que van a gusto de los adornos; su lenguaje es rebuscado, produciendo tantas ediciones para los demás... es el espacio que representa la verdad al ver el bosque que representa la ciencia del bien y del mal... Pero no hay mal en los escritos, ellos se comprenden en toda su producción desde el tiempo del alboroto de las brujas y espantos que llamamos magos, que marca la época de los chicos que con el tiempo son grandes gigantes y no se dejan asustar de los demás.

Como títere corriente se mueve el investigador, es asombroso verlo así: tac, tac, tac..., con la ayuda de historias hace crítica y se divierte navegando, pero de vez en cuando aparece un enano que lo mandó el demonio, él se divierte y ¡pum! Apagó la luz y salió a correr, el candado inmóvil no dijo nada, esto sucede al ver los gigantes entregados por completo al Bosque de las Letras... el candado acabó de mirar justo al tiempo que sonó el timbre, anunciando la sacada de un libro, como de costumbre, abre la mochila y no ve nada, era profesor de ciencia, pero sin ciencia. Al terminar el día el ciempiés quedó destruido, lo bueno es que son piezas de gente que vuelven y van; además podemos decir que las piezas son eternas.

Hubo un comentario que el demonio puso fin al curso de filosofía porque ya nadie cree que los espantos existen y existieron... Bregaré a darle un disgusto al señor que está escondido y no le gusta que lo miremos los demás, le enseñaré a que resalte la mirada y aprecie los comentarios de jóvenes ¡qué problema no pude hacer lo que quería! tengo que ir a orinar antes de hacerlo delante de tanta gente, el joven llega sin saber en dónde dejó el cuaderno y el lapicero, de milagro lo encontró, no recordó la picardía que quería hacer. Hizo su tarea y salió como alma que lleva el diablo para entregar la tarea al profesor. Al llegar a casa hay que hacer oficio y olvidarse un poco de las letras, pero para no olvidarlas hay que sacar libros raros y curiosos que tengan vida eterna y moderna, así como el niño triste, enojado, alegre y aburrido viendo a mamá pasar con la escoba y la ropa sucia sin preocuparse de mirar leyendo pensamientos que aparecen en caras de los que salimos y entramos en aquel Bosque de Letras... Allí se practican los sentimientos que se experimentan de diferentes formas y gestos donde cada lugar del bosque es un mapa con ilusión; no le cuento esto a papá para que me deje pensar a mi acomodo y yo pueda cultivar el mar de letras de muchos pensantes raros y curiosos. Me río de esto: el libro parece que no oyera, pero es anormal decir que escuchó un ruido al caer un papel de la persona extraña que estuvo al pie mío con las manos y los ojos puestos en el Bosque de las Letras; esa persona no se impresionó de saber que el libro le habló, y ese cliente salió contento por todo lo que aprendió, el libro se río sin tener lengua ni dientes, al salir a la calle saboreó las tareas con la lluvia y suspiró.

El libro como una máquina, teje las letras formando flores con pétalos que dan gritos porque les quitan las hojas, llora bajo el sobaco de la persona porque le hiede a chucha y la alarma apenas siembra nostalgia al preguntar: ¿Será que nadie se dio cuenta? ¡Ayyy... qué miedo! ¿Y no fui visto por el molino del club de la lectura? Menos mal... Tendré paciencia y al llegar la noche, estoy que me meo, me arrepiento, dejo el libro encima de la sala de operación de libros, me voy contento donde la luna me vio aprender, el sol un poco enojado en el día me vio observar la lluvia que bailó al verme salir; muy querido el viento me abrazó para darme cariño; qué rico, el aire me besó para quererme más y al tenderme en la cama volverme a olvidar del Bosque de las Letras donde Apolonio se abrazó con Minerva.

10 DE MAYO DE 2001

TALLA M

Era persona sola, gorda, pobre y falta de espíritu y con un cuerpo esbelto. No tenía a quien pedirle un consejo, a pesar de todo se sentía mal sin hacer nada. Bregaba a entretenerse en cualquier cosa.

Le contó a una amiga qué quería buscar trabajo; muy afanada ella no podía dormir y bregando a consolarla limpió unos zapatos de tacón alto y se los prestó. Ella tenía un vestido de franjas verdes y color naranja. Se midió los tacones con el vestido y al mirarse en el espejo se vio como una jirafa; se maquilló, no le gustó haberlo hecho, le pareció verse como una gata tiznada, y, escuchó que el espejo le dijo:

_ Ponte a bailar...que me quiero morir de la risa porque te vez hermosa y es primera vez que me vez...Calentó un poco de café amargo, no tenía para el azúcar; se lo tomó; descanso dos minutos y se dijo: _ ¡Ahora sí voy a buscar trabajo! Pensaba corriéndole el agua por las mejillas y el espejo la miraba.

Se sentía mal con los zapatos de tacón alto, tenía una hoja de papel periódico que lo había guardado porque le gustó mucho la lectura del primer viaje de "Simbad el marino" y en ella guardaba un retrato de niña que quería mucho; dobló el periódico y lo guardó el periódico dentro de la cartera y salió corriendo de su cuarto para la calle. Pensaba muy afanada qué trabajo le saldría; miraba su sombra, la veía como un viaje en las nubes y lloraba mirando un poco de niebla.

Pensaba: _ ¿Cumplo la cita? Y el agua le corría por sus mejillas, la hacía decir: _ no me gustaría ir; pero no tengo trabajo. Me pareció rara la voz por teléfono y no me gustó. ¿Será qué sí me da trabajo ese señor...? Volvió a su habitación, miró la cama, las cobijas le parecieron feas, sobretodo la de encima que era a rayas, las veía como una larga existencia... Se miraba los zapatos y se preguntaba: _ ¿Será qué no me harán caer? Claro, esto es un esfuerzo muy grande, no quisiera llegar al lugar de la cita. Algo me avisa el alma. ¿Por qué la hora a las diez y media de la noche?

La hora le daba pánico; miró el periódico y su retrato y salió corriendo, no se cayó con los tacones y pudo respirar bien...Ya se acercaba la cita y la hora;

¡Qué problema! Porque la hora a las diez y media de la noche. ¿Será qué ese hombre me espera? ¿Qué pasó? ¿La cita en un hotel? ¡Qué miedo! Miraba con asombro la puerta de madera, se agachó, se miraba los tacones, se sentía incomoda. Esto es demasiado esfuerzo ¿Ya voy llegando... ? ¿Qué pasó?

¿La cita en un hotel? No me gusta nada esto...Resultó una casa de prostitución. ¡Maldita sea! ¿Por qué debo entrar? Tengo de verdad mucho miedo...

El que entrevista colgaba una máscara, no se sabe de qué... ¿Será qué la sacó de su cuarto? Y yo no conozco la casa. Cada que doy un paso más acorralada me siento; debe ser que el edificio tiene que ver con brujas, dicen muchos" que las ay, las ay. De todas maneras tengo miedo... ¿Será qué el eco de mi caminata suena? ¡El ruido de mis zapatos es tenebroso! ¡Nooo...! Horroroso. Trataré de caminar más suave y que no se escuche.

En la entrada del edificio estaba la mujer del aseo, el piso estaba mojado; ella no quería que nadie pisara; se miraron las dos unos segundos...

_ Ella le preguntó por el señor Pardo, y se volvieron a mirar

_ ! Tenga cuidado, se lo advierto!

A ella le pareció fea la dama y mal presentada, además de fea, el vestido asqueroso, se lo dijo dejando de limpiar el piso... Es verdad, tenga mucho cuidado, señora; Claro qué a mi me respeta_ le respondió, con una gran advertencia.

En la sala de espera había una silla rota de roble, en una esquina un jarrón con flores y con flores azules y blancas, pero con sangre... Ya eran las doce y media de la noche, y en ese espacio no había luz; pero las ventanas estaban cerradas y el viento se penetraba por las rendijas de los vidrios; la luz no llegaba y en la calle las bombillas estaban prendidas, el viento sonaba, su silbido era tremendo; y no estábamos en agosto, fuera de eso ella veía que el jarrón con flores se movía, esperaba la alumbrada de una linterna, pero se equivocó...La voz del hombre que dijo que le daba trabajo se escuchó; y yo temblé, desde luego que sonó lejos...ella le vio el rostro horrible, no le gustó, le vio los ojos llenos de maldad; lo vio con el mismo suéter negro que lo vio cuando llegó en la entrada del edificio.

Cuando la conoció le dijo con voz gruesa: _ el trabajo es para que sea mi amante... Ella se asustó y se puso de pie.

Dio un grito ¡ AY...! ¡ Nooo... no quiero ser prostituta...!

_ ¡Qué le pasa, niña!

_ ¿Para qué puso el aviso en el periódico? Tembló del miedo. Era ingenua, tímida, no quería que él la abrazara. Con la fuerza la llevó al cuarto dónde dormía y la sentó a la orilla de la cama, era de madera, la miraba junto con ella vio bonita, ella no dijo nada, por el miedo.

Él le brindó un trago

_ ¡No quiero! Permanecía quieta y un poco retirada del hombre. El hombre cerró el cuarto. Ella buscaba salida. El hombre se desnudó...

_ Ella gritó ¡ Nooo...! ¡ Deeejaaameee iir yooo aaamooo laaa viidaaaa! ¡Señor, yo busco es trabajo...!

_ ¡Qué se tomé el trago! Ya le dije; y la miraba. ¿Usted es talla M?

_ ¡ Siii...; pero no quiero nada!

De repente la abrazó, la besó y la acostó en la cama, y forzada, encendió la luz para que ella lo viera; le dijo:

_ beba trago, pero beba trago. Le rozó los labios con el baso de vidrio; por fin lloró y él le decía: _ beba más trago, pero beba más y más y más ...

Por fin se le quitó el miedo...Ya no tengo pánico, lo dijo para si sola....Se paró y recordó aquella vez que iba en un bus público, sentada, cuando a su lado se subió un loco y a su lado se sentó. Y no sintió angustia, porque no le dijo nada, apenas escupía carcajadas siniestras. Ella iba para el norte. A ella no le pareció nada malo lo del loco; cogió al patrón y le dio una palmada en la cara.

El hombre del trabajo se le acercó de nuevo, le plantó las manos en la cintura, le maltrató sus senos; ella gritó:

_ ¡ AY! Le dio otra cachetada en la cara, ella se desmayó. Cayó encima de la cama, sintió fiebre a pesar de estar desnuda, se quedó quieta con las manos en la cara... Se paró, se recostó contra la pared; él la cogió y la soltó de mal genio contra la cama...Se agarraron y se dieron contra el suelo. Los dos tenían sangre en la boca. El hombre al verla tan fuerte por lo que le pegó le preguntó:

_ ¡ Señorita! Qué talla es? ¿ M...? Imbecil, te voy a comprar una cosita.

_ No, no quiero... Él le dio otra palmada en la cara. Ella cogió la botella que estaba

sobre la mesa, estaba con trago, salpicó en su cuerpo.

El hombre enfurecido, cogió un arma, la reflejó contra la pared.

_ ¡ No, no lo hagas! ¡ Nooo...!

_Cállate, imbécil, la abrazó a las malas; le hizo lo qué pudo; pero como él no quería morir solo, quiso matarla. Ella le enterró la botella rota en el corazón. Una lámpara se prendió; la alcoba estaba llena de fuego, abrió la ventana y como pudo salió a dar aviso de lo sucedido.

10 de agosto de 1.992

Este cuento fue hecho, porque en la CASA DE POESÍA SILVA; hice un curso. No entendí el poema de una compañera y lo volví cuento. Qué pena, no recuerdo el nombre de ella.

\$ 20 PESITOS

Había una monedita que trabajaba doce horas diarias, de ocho de la mañana a ocho de la noche. Una noche se quedó encerrada en El Bosque De Las Letras. Se puso muy feliz a leer cuentos infantiles en La Sala General. Al día siguiente la monedita se puso más feliz porque encontró otra moneda del mismo precio, pero más grande que ella, le dio tanta ilusión que le preguntó:

¡Monedita! ¿Quiénes son mis padres?

¡No sé monedita! Claro que vengo de familia española y de reyes católicos.

Muy pensativa la monedita miraba La Sala General. Lloraba porque veía las mesas llenas de papeles, rayadas y las canecas desocupadas. ¿Será que la gente que viene aquí a consultar algo mantiene la casa así? Se preguntó.

A los pocos días la monedita se encontró con un bebé de dos años y él como “un pato tragón” la echó en la boca de él. La monedita se quedó mirando al bebé asustada y muy formal le dijo:

¡Nó, no bebé, no! A mi me ha cogido mucha gente, además nadie me baña porque soy de metal. Mucha gente dice que ya no sirvo para nada, pero si sirvo para lago ¿No ve que presto el servicio en la fotocopiadora? Y el bebé muy nervioso me dejó en un rincón.

Con la escoba fui a dar a la calle; mi caso fue peor, porque me pasaban muchos carros por encima y más lloraba.

De repente pasó un niño de siete años llamado Efraín, me recogió para jugar cinco huecos en el barrio Girardot. Este hermoso niño, se encontró con otros compañeros que tenían monedas igual que él.

Efraín, ganó el juego, se fue para el almacén Ley a comprar un trompo porque no sabía jugar. Pagó el trompo con solo monedas de \$20,00

Al día siguiente fue al Bosque De Las Letras a buscar una tarea y encontró varias monedas en el piso.

Las recogió y recorrió los almacenes Cafám, Carulla, Febor y Col subsidio. Se dio cuenta que allí las señoras no botaban las monedas, las echaban en las carteras y las monedas volvían Al Bosque De Las Letras para él sacar las copias de las tareas.

7 de junio 2002

CASI PERO NO

A las ocho de la mañana los carros se toman la palabra de la Sabana...Era jueves siete de octubre. Alicia de una cuadra ¹ se sentía **en el país de las maravillas**, creo, se encontraba en los sillones o estirada en la alfombra en un pesado reposo, olvidando la brujería por ser apenas siete días del mes...En un segundo despertó, dio un grito no más. ¡Ay! alejada de su mundo, ella prefería la atención de toda admiración.

¡Sí! La casa es de madera, pero muy bien forrada, de paredes sin rayones, ni visitas de lluvias, tampoco de rayos de sol por encima de la marquesina que se acentúan a diario. El espacio es de una hermosura admirable; la casa con salones amplios, sofás forrados con cretonas a colores, con paisajes discretos. Lo abraza la colmena de SANTA FE DE BOGOTÁ. Llegan hablas de mil idiomas, pero Alicia no se cansa de recibir tantas costumbres de todo el mundo.

Alicia al medio día recuerda, medio dormida qué el MINISTRO DE TRANSPORTE no la quiso llevar con él; los andenes preocupados miraban y ella furiosa pensaba: el ruido es una melodía y algún arranque de la preocupación. ¡ Sí! Es un espacio muy tranquilo dónde estoy, aquí reina la alegría, hoy, se está jugando a aumentar una nueva luz, en un telón pegado DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA² .Eran las doce del día y un poquito, estaba olvidado el año 111 de fundado el espacio, pero las costumbres no...La casa es de piedra por fuera y muy grande se ve. Reposa entre cortinas, alfombras y

¹ nombre imaginario porque llevo gente de muchas cuerdas a mirar afuera del Teatro Colón.

² Teatro Colón

alabanzas, es verdad, jamás se ve flaca de alegría³ , tampoco le faltan buenas costumbres y atenciones.

Pero un mico que tenía apenas un soplo de conducta⁴ quiso armar un deseo, para luego ir a la preocupación. Atravesó corredores y oficinas. Pero sin estar lloviendo ni nublado se oyó un ruido cómo el de un trueno ¡Pum!.Pues ninguno entendió qué pasó... Pero allá alguien desbordaba por encima y Alicia deja una sombra y una huella por dónde salió.

Lllaman al país de transporte de agua⁵...dónde el sol miraba el arroyuelo que lamía...siente pasos y es el paisano⁶ reflexiona, no sabe qué le sucedió, los gritos por la calle: ¡ Se incendió, se incendió...! Pero nadie, nadie entiende qué pasó, llaman y llaman y dicen : _ Es un espacio histórico qué hay qué salvar, esto no se puede perder... el aparatito sonaba como campanita sin descansar⁷ ¡ Tín, tín, tín...! Pero nadie contesta y vuelve el repique tín, tín, tín... Es la otra llamada de atención.

Alicia recordó la terminación del siglo pasado, y, deseosa de ir a muchas partes miró horrorizada a un oscuro niño y de inmediato recuerda a un hermoso hombre que a la una de la tarde daba pasos de gigante ⁸, para ver las puertas, cuadros, alfombras sin dolencias...en él, se ve una risa triste,,ese bello hombre permaneció en el sitio más de dos horas, allí respiró profundo, al ver el agua qué corría como salto de leyenda⁹.

³ no le falta la platica

⁴ el trabajador de servicios generales

⁵ a los bomberos

⁶ El señor Enrique Feria , encargado de servicios generales

⁷ Teléfono

⁸ Ministro de Cultura

⁹ Parecía el salto del Tequendama

Asistieron muchos brujos¹⁰ con lupas de vestido negro¹¹ ellos miraban muy cerca del arroyo. Los niños de vestido verde, espantando gente de lado y lado, eran 50 reclutas, ellos arreglaron el desorden... Confundidos esos niños por los montones de gente, porque ellos no vieron llamas, vieron rostros que se lanzaban a ver diciendo: _* Gracias a DIOS no pasó nada *.

La música, el concierto, va a tocar aplazarlo, comentaban muchos y esa apretura la retenían en el pecho, ante la dificultad de diplomáticos.

La prenda de transporte de agua erguida, cuando se dobla la manguera, parece una culebra cascabel con cólico y los labios pintados, recordada en siglos anteriores, contaba la historia... Afortunadamente no fueron mayores perdidas... Por poco Alicia de una cuadra nos deja en la miseria, pasando colores y esfuerzos desde 1.792 cuando se entraron las brujas y el 27 de octubre de 1.885 fueron sacadas por grandes monarcas que cargaban el cabello humedecido.

Más tarde las lupas de vestido negro salieron de aquel lugar, corriendo como flechas, a dar la noticia final. Los ojos en el cuadrado¹² vieron alivio y miradas tiernas de saber qué los telones no los destruyó Alicia.

9 de octubre de 1999

Este cuento fue hecho porque casi se quema el TEATRO COLÓN

¹⁰ mucha gente observó

¹¹ Cámaras y fotógrafos

¹² muchas gente vio la noticia en televisión

Alma de la Calle
www.almadelacalle.es.mn